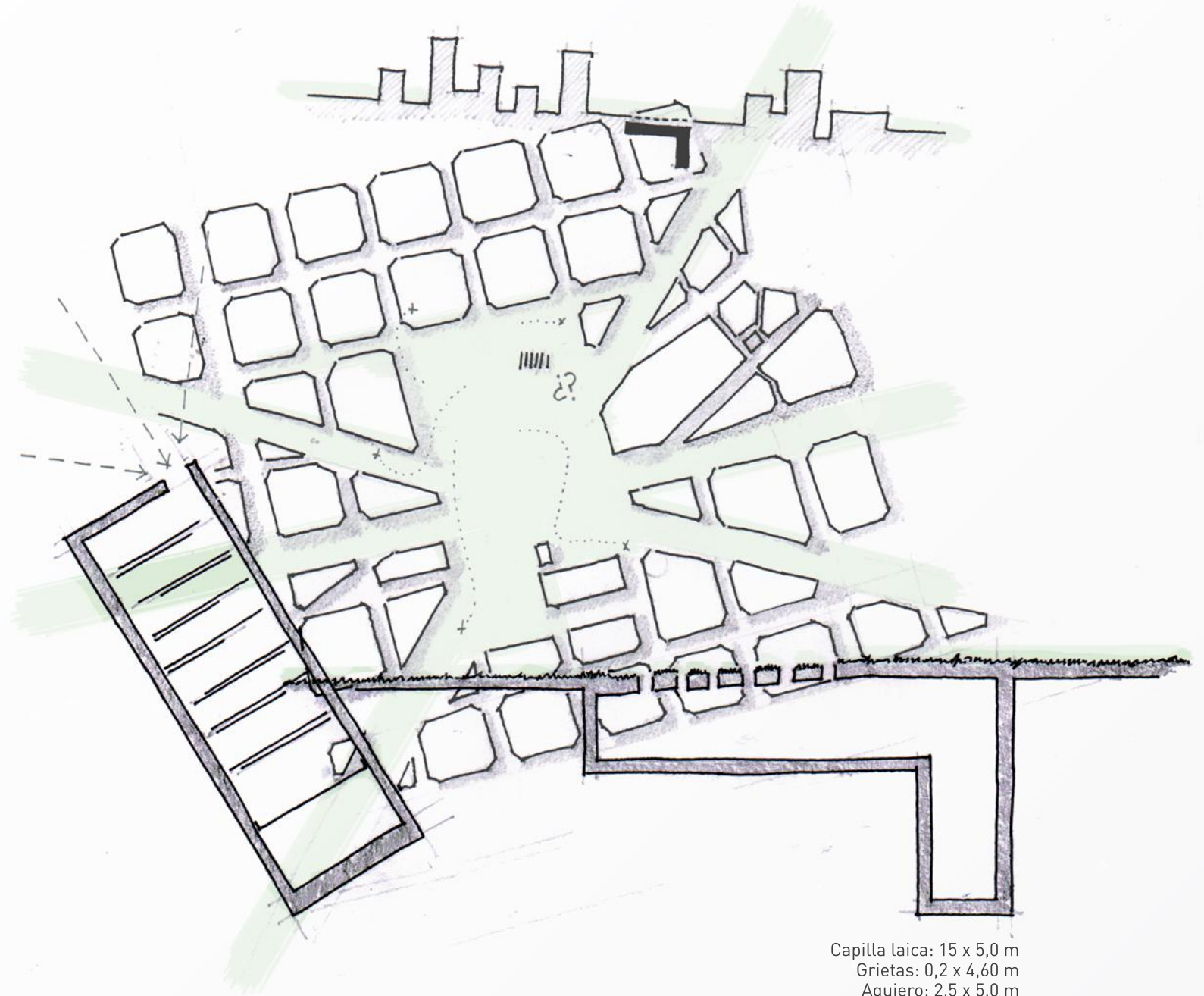
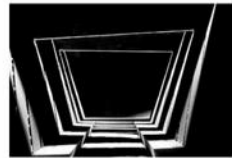


ENTRE CARTAGENA Y BADAJOZ

“Parecía un martes normal, se trataba del último antes de vacaciones y hacia demasiado calor. Su jefe no paraba de gritarle y menospreciarle, que ganas tenía de enfrentarse a ese pequeño cascarrabias. Necesitaba parar, olvidarse de todo, desaparecer....”

“... de repente, no supo como había llegado a aquel misterioso lugar, y eso le confundía. Quería estar solo, estaba agobiado y avanzar hasta lo desconocido era su mejor opción. Sin saber como, había dejado su estresante camino en la ciudad para situarse en un espacio que su mente no entendía.”



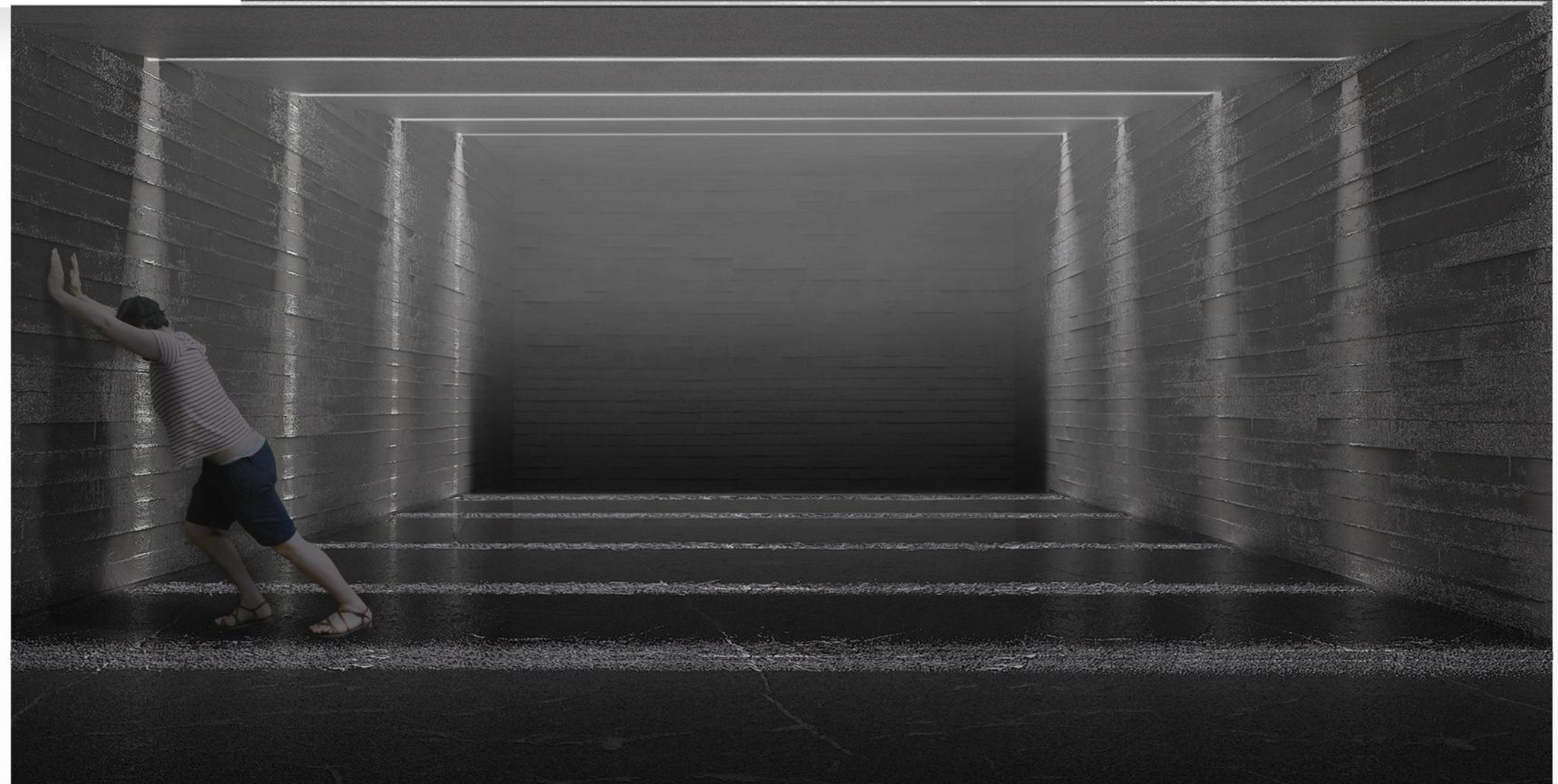
Capilla laica: 15 x 5,0 m
 Grietas: 0,2 x 4,60 m
 Agujero: 2,5 x 5,0 m
 Altura: 2,2 - 3,0 m
 Profundidad: Desconocida.
 Situación: Desconocida.
 Accesos: Múltiples.
 Mat: Hormigón, mármol.



HABITAR EL SILENCIO

“Sus ojos trataban de acostumbrarse a la penumbra, el silencio lo asustaba, la sala lo comprimía y el frío lo helaba. Aún así, quería permanecer allí, quieto, con las manos en los bolsillos, y que el tiempo transcurriese rápido, en silencio. Pero había algo al final de aquella extraña sala que llamaba su atención. No sabía por qué pero su cuerpo le pedía andar, sus piernas no dejaban de avanzar traspasando los pequeños haces de luz que aquel espacio dejaba pasar a través de sus muros. La oscuridad era su aliada, la luz le recordaba a su hogar, y ahora mismo no quería regresar, quería seguir avanzando...”

“... La sensación de compresión iba disminuyendo a medida que avanzaba. Su mente no acaba de entender aquel misterioso lugar, quería escapar y a la vez quedarse, quería enfrentarse y a la vez huir. Algo en su interior le pedía que siguiera, la sala cada vez se hacía más apacible, sus ojos conseguían acostumbrarse a la penumbra, la soledad ya no le asustaba, el silencio era un agradable compañero y el frío se volvía refrescante...”





AL ENCUENTRO DE SUS LIMITES

“y por fin llego al final, o eso quiso creer, su mente no le dejaba avanzar más, estaba a 5 pasos de un precipicio pero no conseguia ver su profundidad, tenia miedo y a la vez, curiosidad. Nunca se había enfrentado a sus temores, y el miedo a lo desconocido, le aterraba. Se dio la vuelta, dispuesto a volver al trabajo, no podia enfrentarse a ese vacio. Pero...”

“... se dio cuenta de que los miedos están para superarse, se acercó al borde de ese agujero y se sentó. Dispuesto a enfrentarse a lo que nunca puedo hacer, y fue en ese momento, sentado al borde de ese agujero oscuro y aterrador, cuando escucho el silencio. Ese silencio que descubres cuando te has liberado de tus miedos, pensamientos y emociones. Donde las masas se pierden en la masa, pero renace el individuo que huye de la ciudad, a un nuevo refugio en medio de la nada. El silencio es un espacio vital. Ante tanta información-comunicación, el silencio es el paraíso.

